

Santa María, madre de Dios B/2015

Las lecturas de este primer día del Año nos hablan de la bendición de Dios. Muestran que Dios es la fuente de todas las bendiciones que disfrutamos en esta vida, porque es su voluntad profunda que estemos bendecidos. Muestran igualmente que el envío de Jesucristo al mundo es la realidad de la intención de Dios de bendecirnos y de darnos la salvación.

La primera lectura del libro de los Números describe el modo que los israelitas se bendecían uno al otro siguiendo las recomendaciones dadas a Moisés por Dios. Muestra en particular que los israelitas invocaban el nombre de Dios para obtener la seguridad, el favor y la paz.

Lo que este texto nos enseña es que es Dios quien nos da todas las bendiciones que disfrutamos en el mundo. Otra idea es la verdad de que la seguridad, el favor y la paz de las personas dependen solo de Dios y no de ellas.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que describe la visita de los pastores al pesebre para ver a Jesús, la bendición de Dios y el salvador del mundo. En primer lugar, el Evangelio dice que una vez que los ángeles dejaron a los pastores, fueron a toda prisa hacia Belén y encontraron a María, José y al bebé Jesús. Después, el Evangelio hace un informe de lo que los pastores contaron sobre lo que se les había dicho del bebé así como reacción la gente ante las noticias.

Mas tarde, el Evangelio hace un informe sobre la reacción de María quien guardaba todas las cosas y las meditaba en su corazón, mientras los pastores, quienes volviendo a sus deberes, estaban llenos de alabanza a Dios. El Evangelio termina con la ceremonia de circuncisión del bebé y la puesta del nombre.

¿Qué podemos decir sobre esta celebración? Hoy quiero hablar de las bendiciones de Dios en nuestra vida. Quiero comenzar con una experiencia simple de la vida diaria. De hecho, queremos todos que nuestros seres queridos estén bien y que todo lo que emprendan tenga éxito. Por ejemplo, cuando tienen un examen en la escuela o hacen una entrevista para un trabajo o una prueba para conducir, fácilmente decimos: "Que tenga buena suerte", o "Mis oraciones te acompañan", etc.

Sin embargo, sabemos también por experiencia que tan sinceros sean nuestros deseos, el éxito no depende de nuestra buena voluntad, sino de la capacidad y habilidad que muestren en el momento de la prueba. Al final, esto nos muestra que hay un elemento de incertidumbre que no podemos controlar. A pesar de nuestra buena voluntad, el éxito de nuestros seres queridos no depende totalmente de nosotros. Hacemos sólo lo que podemos hacer, pero dejamos las cosas restantes en las manos de Dios quien tiene un mejor cuidado de ellos.

Al inicio de este Año Nuevo, tenemos que guardar todo esto en nuestra mente ya que entramos en un nuevo período de tiempo sin saber cómo terminará. La única cosa de la que estamos seguros es que Dios ha prometido bendecirnos y ya comenzó a hacerlo con el envío de Jesús al mundo para ser nuestro salvador.

Es ciertamente la intención profunda de Dios que nosotros quienes invocamos su nombre seamos bendecidos con favor, benevolencia, seguridad, paz, salud y todas las cosas buenas que deseamos para nuestra vida. Creo que este es exactamente el punto del libro de los Números. Sin embargo, tenemos que recordar que el tiempo de Dios no es nuestro

tiempo, porque su calendario no corresponde al nuestro. Nuestro calendario va de enero a diciembre, de lunes a domingo, del primero al treinta y uno.

Su calendario es diferente, porque obedece a otras leyes diferentes a las leyes humanas. Es de acuerdo a ese calendario divino que San Pablo dice que cuando la plenitud de los tiempos llegue, Dios envía a su hijo al mundo. La consecuencia de tal perspicacia bíblica está absolutamente clara. De hecho, según el calendario humano, nos gustaría que las cosas se fijaran en seguida y sin tardanza o nos gustaría obtener lo que queremos de inmediato. Pero, si para Dios mil años parecen un día y un día mil años, esto cambia el cuadro entero de los acontecimientos de nuestra vida. Por lo tanto, las cosas no son siempre como lo deseamos. Podrían suceder de un modo diferente a lo que planeamos.

Por eso, pienso que cuando hacemos la lista de las cosas que deseamos hacer para el año nuevo, deberíamos marchar un poquito despacio por aquello de lo desconocido. Actuar así, no es ser perezoso o dejar caer nuestras armas como si no quisiéramos realmente asumir la responsabilidad de nuestro futuro. Al contrario, es señal de sabiduría. En efecto, al hacerlo así, mostramos al menos que somos conscientes de que el éxito de nuestras empresas no depende total y completamente de nosotros, sino también de la bendición de Dios sobre nosotros cuando su tiempo se cumpla.

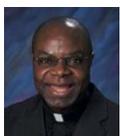
El desafío que tenemos aquí es la de confiarnos a Dios y a su palabra. Por eso, pienso también que la fe de los pastores vale la pena de ser notada hoy. Cuando se les anuncio el nacimiento de un niño que era el salvador del mundo, ellos no exigieron una prueba, sino que creyeron. Cuando llegaron a Belén y vieron a Jesús, no encontraron a un bebé extraordinario, diferente de sus propios bebés, y sin embargo, le adoraron. Ellos creyeron y confiaron en la palabra de Dios que les anunciaron los ángeles. Nosotros necesitamos este tipo de fe al iniciar este Año Nuevo de modo que aceptemos con fe lo que pueda sucedernos.

Esta también la fe de María y su ejemplo de vida. De hecho, el Evangelio dice que, cuando las cosas sucedían a su alrededor y la gente hablaba de su bebé, ella guardaba todo y lo meditaba en su corazón. En este título, María nos da a todos un ejemplo de vida interior y de meditación. Es muy importante hacer como María al comienzo de este año, porque van a sucedernos diferentes acontecimientos, algunos de ellos serán alegres y otros dolorosos.

Pero, tenemos que poner todo en las manos de Dios y mirar en ellos la voluntad de Dios para nosotros. Entonces entenderemos por qué la Iglesia dedica el comienzo de cada año nuevo a María. No sólo para que interceda por nosotros, sino también para que la tomemos como nuestro modelo de fe.

Oremos, entonces, para que Dios nos ayude a confiar en él en todo cuanto suceda en nuestra vida. Pongamos nuestra vida en sus manos y pidámosle bendecirnos. ¡Que María, nuestra madre y la madre de Dios, interceda por nosotros para que hagamos la voluntad de Dios en nuestra vida! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Números 6, 22-27; 21, 1-3; Gálatas 4, 4-7; Lucas 2, 16-21



Fecha de la Homilía: el 1 de Enero 2015

© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20150101homilia.pdf

